



## GENTE DE AQUI

F.J. PORQUET

**MONZÓN.-** Adelina Jiménez recibió la Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo en 2007. Al margen de la vida profesional, se le reconoció la singularidad de ser la primera maestra gitana de España. Medio siglo atrás no le resultó fácil romper con la "tradición de siglos" -valga la expresión- que encasilla a los miembros de la etnia gitana en ocupaciones laborales alejadas de los libros y las universidades. Cuando conoció la noticia de la Medalla, Adelina resumió sus sentimientos en dos frases: "Estoy muy contenta y emocionada. Dedico este honor al pueblo gitano y a los que luchan por la igualdad de mujeres y hombres".

La maestra, asentada en Monzón, donde ejerció los últimos veinte años (en el colegio público "Aragón"), nació en Ayerbe y se crió con su abuela, cuyos recursos económicos eran mínimos. Cursó los estudios primarios sin mayor problema, y al terminar, cuando el entorno social y económico la encaminaba a un trabajo manual, la tomó bajo su tutela Carmelo Coiduras, un empresario de la localidad que a efectos prácticos se convirtió en su mecenas. "Para mí era como mi padre. Me ofreció trabajo de modista, y le dije que no, que yo quería ser maestra. Le convencí y se ofreció a pagarme los estudios con la condición de que le presentase buenas notas. Y cumplí", recuerda la docente con un punto de orgullo.

### VIAJES EN BURRO

Se hizo con el título en la Escuela de Magisterio de Huesca, estuvo un año en prácticas en la "escuela aneja" y, fiel a su promesa de no defraudar al protector, aprobó las oposiciones. Su primer destino fue Olsón, aldea de Viello Sobrarbe, lugar de crudos inviernos y corta densidad demográfica, tierra espartana en aquellos años. Allí estuvo tres años. "Algún fin de semana que me iba a Huesca, a la vuelta me venían a buscar en burro al mesón de Ligüerre de Cinca, que está en la carretera de Barbastro a Aínsa, y lo curioso es que la única que le tenía miedo al animal era yo, que soy gitana. Los lugareños se reían. Cuando me marché cerraron la escuela. Había pocos niños. Aquello era bastante duro y solitario", recuerda Adelina.

Al pueblecito de Sobrarbe le siguieron el colegio "General Soláns" de Albalate de Cinca, localidad en la raya del millar de vecinos y bien comunicada, donde permaneció una década, y el colegio "Aragón" de Monzón. La capital de la comarca del



Adelina Jiménez. F.J.P.

Adelina Jiménez,  
la primera maestra gitana de España

# "Yo tenía que demostrar constantemente mi valía"

Cinca Medio y gran foco industrial de la provincia, con un censo de 15.000 habitantes en la recta final del siglo XX, tenía planta de gran urbe a los ojos de Adelina si la comparaba con Olsón.

### POLIVALENTE

La maestra gitana, igual que sus compañeros, impartía todas las materias, y su clase preferida era Lengua y Literatura. "Siempre me ha

gustado leer", apunta. En el trájín cotidiano no faltaron los "roces" con algunos colegas de poca altura de miras y padres "escépticos" y sobrados de prejuicios, si bien fueron los menos. Dice Adelina: "Yo tenía que demostrar constantemente mi valía, mi profesionalidad, porque dudaban, pero no ante los niños, que están limpios de manías y enseguida te aceptan tal como eres si les das buen trato y cariño, sino ante algún compañero y algún padre. Lo mejor de todo es que al final siempre nos hacíamos amigos. Ha habido ratos de lágrimas, para qué lo voy a callar, pero el balance general es bueno. Estoy muy satisfecha. Ahora hay más maestras gitanas. Vamos avanzando. Despacio, pero avanzamos".

A modo de reflexión, Adelina indica que el pueblo gitano tiene mucho que aportar a la sociedad mayoritaria, "no sólo cante y baile", y sentencia que el machismo se alimenta del ambiente, el entorno familiar y la falta de educación. "Admito que entre mi gente está muy arraigado, pero sólo hay que mirar la televisión y los sustos que te dan los telediaros para entender que el problema afecta a toda la sociedad. El camino es la educación de ellos y de ellas. Abrir camino cuesta, no es fácil. Las personas no son payas o gitanas, sino buenas o malas. Así lo veo yo".

### DIGNIDAD Y DIÁLOGO

Adelina considera que la dignidad se cimienta en la igualdad de oportunidades, la no discriminación por razón de sexo o raza y, sobre todo, en el diálogo. Tiene fijación con el diálogo. Aborrece a las personas que no dejan hablar o no escuchan, y más todavía a quienes provocan miedo en terceros y les hacen callar. En su opinión, la plena integración del pueblo gitano requiere dos esfuerzos: uno de la

sociedad mayoritaria "para entender una cultura secular que en muchos aspectos le es ajena, distante", y otro, igual de importante si no más, de los propios gitanos. Y no se calla: "Hay cierto machismo entre mi gente, incluso fundamentalismo en mentes cerradas, que es preciso desarraigar como sea. La igualdad de hombres y mujeres es la primera meta, y la clave está en la escuela, en la educación".

La maestra se retiró hace unos años y ahora lleva una vida tranquila. Colabora con la Asociación Española de Integración Gitana y la Fundación Secretariado Gitano de Huesca, "que está muy viva". Le gusta aconsejar a los jóvenes y animarles a dar el salto a estudios superiores. "No hay muchos casos, la verdad, pero siempre aparece un chico o una chica con inquietudes, y eso me emociona y anima a perseverar. El problema es que, muchas veces, el chaval choca con la incompreensión de sus padres. Esto es así. En general, ayudamos a encontrar trabajo o le facilitamos a alguien la consecución del carné de conducir. También gestionamos becas. A mí me llaman para dar charlas en las jornadas culturales y explicar mi experiencia en el campo de la educación".

La veterana profesora regala al interlocutor una mirada dulce, mezcla de ingenuidad y sinceridad. Nunca se pierde en recovecos. Sólo cuenta lo que sabe. Ha recorrido su camino y le queda el buen sabor de boca de miles de horas compartidas con los niños. Ya ha olvidado las lágrimas que le provocó alguien que, con toda seguridad, había leído y luchado menos que ella. Ayerbe y Olsón quedan lejos. Ella quería ser maestra, no modista, y cumplió con su parte. En el reverso de la Medalla de Oro bien podría leerse: "El mérito de haber luchado por un sueño". De ello saben mucho los pioneros y rebeldes. Como Adelina Jiménez.



Adelina Jiménez cuando recibió la Medalla al Mérito en el Trabajo. D.A.



Adelina Jiménez en unas jornadas informativas celebradas en Huesca. D.A.